

Sexto Domingo durante el año, Ciclo C

13 de febrero de 2022

Mario Michiaki Yamanouchi
Obispo de la Diócesis de Saitama

Hermanos y Hermanas:

Hoy celebramos el sexto domingo durante el año del ciclo C del tiempo litúrgico. Vamos a comenzar subrayando cuál ha podido ser el mensaje del profeta Jeremías, en la primera lectura que hoy nos ha tocado escuchar.

Después ver cómo san Pablo refuta el error de un grupo de Corintios que negaban la resurrección de los muertos basándose en la fe en la resurrección de Jesús. Y dedicaremos un tiempo más prolongado para rumiar y reflexionar el evangelio de este domingo, pero antes quisiera compartiles el mensaje central del Papa Francisco para la Jornada del enfermo que, en la Iglesia Católica celebramos en el día de Nuestra Señora de Lourdes (11 de febrero)

El Papa Francisco ha venido insistiendo desde el inicio de la Pandemia para que todos seamos colaboradores de la misericordia de Dios: todos estamos invitados a rezar y acercarnos a los que sufren, y a la vez agradecer a los médicos y a todo el personal sanitario que atienden y cuidan la salud de la gente, como también de los choferes de ambulancias, personal de limpieza de los hospitales, etc. Y que no hace falta que seamos profesionales de la salud para acercarnos a los que sufren, por ejemplo, llamando por el teléfono para preguntarles cómo están y qué necesitan, y así llevarles algunos alimentos, especialmente a los que están obligados a guardar cuarentena por algún miembro de la familia que ha sido contagiado. Estamos llamados a ser portadores y mediadores del amor y de la misericordia de Dios en cualquier momento.

Jeremías 17,5-8: Bendito el que confía en el Señor

Jeremías intenta despertar a la gente de su pueblo a tomar conciencia de que las autoridades de su tiempo no están cumpliendo con su misión, de que en lugar de defender a los más pobres y débiles de la sociedad, como Dios le había encomendado, se han hecho alianza con los poderosos y ricos. Se han olvidado de que Dios le dió autoridad para ser gobernante, no para estar al favor de los ricos y poderosos, sino para que defiendan a aquellos que no tienen voz, ni medios para llevar una vida digna como ser humano, sean judíos como extranjeros.

Salmo 1: Dichoso el que ha puesto su confianza en el Señor

El salmo responsorial nos invita a confiar en Dios para que aún en medio de la injusticia y de las tribulaciones que debemos vivir hoy, no perdamos la esperanza de construir una sociedad mejor.

1 Corintios 15,12.16-20: Si Cristo ha resucitado, también resucitaremos con él

Todo el capítulo de esta primera carta a los corintios se refiere a la resurrección de los muertos, porque algunos miembros de la comunidad de Corinto hasta ponían en la duda la resurrección de Cristo.

Pablo, usando el estilo literario típico de los razonamientos rabínicos, ahonda sobre el impacto trascendental que debe tener la resurrección de Cristo en la vida del creyente. Para Pablo si uno niega la resurrección de Cristo todo lo que creemos como mensaje cristiano es vano, no tiene fundamento ni sentido.

Probablemente entre nosotros hoy, no haya quienes cuestionen o duden de la resurrección de Jesús, pero creo que se observa cada vez más de que, la fe en la vida eterna está cada vez más débil, influenciado por la mentalidad de que todo termina en este mundo, con nuestra muerte. Y que si uno no es feliz en este mundo no será tampoco feliz después de la muerte.

Reafirmemos una vez más nuestra fe como nos invita san Pablo a creer de que Cristo resucitó y también nosotros vamos a resucitar como él y viviremos eternamente en plenitud con Dios y en comunión con todos los hermanos que ya viven definitivamente la vida eterna.

Lucas 6,17.20-26: : Dichosos los pobres. ¡Ay de ustedes, los ricos!

Discurso de la llanura (Lc 6.17-49)

Lucas cuando escribe este discurso de Jesús, tiene en cuenta a las comunidades de finales del siglo 1, con enemigos externos y internos distintos. El mismo Jesús tuvo que poner en guardia a sus discípulos tanto de peligros externos, provocados por las autoridades religiosas judías, como de peligros internos provocados por la ambición, el rencor y la envidia de sus mismos discípulos.

Cuando Lucas escribe la situación ha empeorado. La oposición de los judíos es mucho más fuerte. Pero las divisiones dentro de la comunidad también son mayores.

Por ejemplo, aunque en la comunidad predominan los pobres, hay algunos cristianos ricos. Y ocurre que, durante la celebración de la eucaristía, unos terminan borrachos, mientras otras pasan hambre; y en la asamblea cabe el peligro de tratar con enorme respeto al que viste elegantemente y con desprecio al que se viste pobremente.

Lucas aborda algunos de estos temas en un discurso conocido como el “Discurso de la llanura”, porque es donde lo sitúa Lucas, y para distinguirlo del “Sermón del monte” de Mateo. El de Lucas es mucho más breve, abarca menos temas.

La introducción, mediante bienaventuranzas y ay, contraponen dos grupos (6.20-26). Su realidad es tan distinta que cabría esperar una revolución y una guerra. En cambio, la primera parte exhorta a amar a los enemigos (6.27-45).

¿Y cómo comportarse con los amigos, con los otros miembros de la comunidad?

La segunda parte responde a esta pregunta recogiendo frases sueltas de Jesús (6.39-45).

Una advertencia final cierra el discurso (6.46-49) parecido al “Sermón del monte” del evangelio de Mateo.

Auditorio: ¿quiénes son que están escuchando a Jesús?

El auditorio está formado por tres grupos muy distintos:

- 1) Los Doce, que bajan del monte con Jesús después de haber sido elegidos;
- 2) “gran número de sus discípulos; de ellos se ha hablado ya anteriormente (5.30.33; 6.1,13) pero nunca se ha dicho quiénes integran este grupo ni cómo se fueron adhiriendo a Jesús;
- 3) “gran multitud del pueblo, venida de toda Judea, Jerusalén y la costa de Tirón y Sidón; resulta raro que no se mencione Galilea y sí dos ciudades fenicias en las que Jesús no ha desarrollado ninguna actividad,

Las Bienaventuranzas y ay (6.20-26)

El discurso de la llanura, igual que el Sermón del monte, comienza con unas bienaventuranzas. Pero no son ocho, como en Mateo, sino cuatro. No olvidemos de que la bienaventuranza es un

género muy conocido en el AT, especialmente en los Salmos y en los escritos sapienciales cuando proclama: “Dichosos” a quienes confían en Dios (salmo 40.5; 146.5; 40.2). Las bienaventuranza que recoge Lucas se insertan en grupo de las situaciones difíciles de aceptar. Por eso, todas van acompañadas de una justificación (“porque de ellos es el Reino de Dios!”, porque “serán saciados”, “consolados”). A los cuatro primeros grupos se les promete una vida feliz. A los cuatro siguientes, se les anuncia la muerte.

Y para concluir nos detenemos solamente en la última bienaventuranza que tiene como destinatarios a los cristianos que son perseguidos y excluidos de la sociedad a causa de su fe. Lucas resalta de que su felicidad no consiste en padecer sino en la conciencia de estar llamados a poseer una “recompensa grande en el cielo”.

Bienaventurados los pobres, porque de ustedes es el reino de Dios... Bienaventurados los que ahora tienen hambre, porque serán saciados; los que ahora lloran porque reirán y cuando los odien los hombres y cuando los excluyan y los insulten... Alégrese ese día... porque su recompensa será grande en el cielo...